

Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
1 de marzo
de 1937

Número 102

editado por el comité de defensa - región centro

Si obras son amores, ya es hora de dejar las palabras a un lado y empezar a hacer.

¿No os parece, camaradas?

El Mediterráneo convertido en volcán

El codiciado Mediterráneo se ve cruzado por barcos piratas al servicio del fascismo internacional, mientras en las cancillerías se buscan soluciones al movimiento español. En lugar de enfrentarse radicalmente contra las naciones que desafían al mundo, se prefiere ir buscando fórmulas de arreglo, sólo con el avieso propósito de matar la espiritualidad surgida al calor del estampido del cañón en el proletariado español que empieza a sentir profundamente los deseos de liberarse, de una vez y para siempre, del yugo y de la opresión capitalista.

Jamás hubiésemos pensado que las naciones democráticas hicieran el juego a las naciones democráticas hicieran el juego a las naciones que aspiran a absorber lo poco que queda de libertad política, al margen del control de la finanza. Sin embargo, esperamos aún la reacción necesaria en los espíritus liberales para que los Estados que se vieron atacados cuando la guerra europea, por el afán de dominio del Estado prusiano, vuelvan a su tradición del pasado y se enfrenten decididamente con esos Estados que sólo quieren sembrar de cadáveres al mundo, para llegar a hacer predominar el Estado totalitario, que es tanto como decir el dominio de la banca y el clero.

El tópico de guerra anticomunista que se quiere dar a la futura contienda europea más que europea, mundial, no es más que un artificio para enfrentar los pueblos unos contra otros y dominar por la fuerza a la pujanza obrera que cada día es más manifiesta desde la última guerra europea.

Es preciso sepa el mundo entero que el movimiento español no es ni comunista, ni socialista, ni anarquista, ni sindicalista. Se trata de un movimiento popular, hondamente sentido por el pueblo que anhela vivir independientemente de toda tutela y de toda ingerencia extranjera. El pueblo español, respondiendo a su espíritu de libertad, que ha sido la característica de toda su propia existencia, no admite ingerencias extrañas. Sólo lucha por la libertad y la libertad no es patrimonio de un sector político ni social. En este elevado concepto radica todo el tesón y el valor con que luchan los milicianos para aplastar al fascismo. Si así lo comprendieran los proletarios mundiales, no hay duda que el fascismo sería batido irremediablemente en el suelo hispano y caería rápidamente de su pedestal en las naciones donde domina sojuzgando a millones de seres humanos que, como el pueblo español, solo quieren vivir libremente.

No es posible creer que los Estados democráticos continúen desatendiendo al generoso pueblo español que viene luchando desde hace siete meses con un heroísmo sin igual, para defender la evolución de los pueblos hacia la conquista de un mejor bienestar colectivo.

Al estallar la pólvora almacenada en los barcos piratas para destruir lo que queda en pie sobre el Mediterráneo, Inglaterra y Francia serán presas del fascismo. Esto es lo que deben comprender quienes tienen el deber de velar por la vida de los pueblos, y saber los proletarios, para que no sean cogidos desprevenidos en las tupidas redes de la guerra infernal preparada por el fascismo en nombre de la gran finanza.

El pueblo que todo lo da tiene derecho a algo

Y este algo es lealtad.

El pueblo que desde la hora en que presintió la tragedia de la sublevación fascista se lanzó a combatirla; el pueblo que se sintió herido en sus hijos y vió sus hogares deshechos por los pájaros extranjeros de muerte; el pueblo que en estos momentos lucha - sufre y espera; el pueblo que se ha entregado puro y en su totalidad a la tarea del aplastamiento del invasor, sin pedir nada, porque sabe que lo que puede pedir lo está ganando él, tiene derecho, creemos que tiene derecho, aun sin pedirlo, a que se le trate lealmente.

Nos explicaremos, para evitar torcidas interpretaciones, que sólo sirven en definitiva para privar al pueblo de ese derecho.

El pueblo, al lanzarse a la lucha que no provocó, pero que tampoco supieron prever los que estaban llamados a ello, no lo hizo en virtud de otro impulso que el de defender su libertad amenazada. Diósele una gobernación al pueblo que supiera de momento a la que no pudo o no supo evitar el golpe de la traición. Y más tarde se le dió otra gobernación. Se dice que más completa. Ahora no opinamos. El pueblo sigue sin pedir nada; lo desea, pero no lo pide.

Afortunadamente se le está dando algo de lo que necesitaba. Tarde, pero se le va dando. En la

cuestión guerrera, el mando de Madrid va dando victorias al pueblo. Eso está bien.

Pero... nosotros no queremos rozar susceptibilidades de nadie. Nosotros, porque decimos la verdad, no estampamos en nuestras columnas amenazas de matón, ni advertencias de burdel. Nosotros no pedimos que algún privilegiado maneje su fuerza para hacer lo que nosotros no tengamos razón o valor para hacerlo.

Nosotros tenemos que decir desde aquí, y lo diremos porque nos dejarán decirlo, porque es verdad, que el pueblo tiene derecho a saber la verdad de todo lo que sucede. El pueblo que ha dado pruebas suficientes de entereza ante situaciones difíciles, más difíciles por lo imprevisibles, debe saber la labor exacta de los que han echado sobre sí la labor de dirigirlo.

Nosotros no decimos que se diga «ce» por «be» la situación militar. Es más, creemos que tratar del desarrollo de la guerra es contraproducente, se acostumbra la masa al relato de matanzas. No debe ser.

Más, cuando se trata de cuestiones que afectan a la natural seguridad del pueblo, cuando se trata de anunciar algún peligro del que «hay obligación» de enterar al pueblo que es quien lo sufrirá, no debe entorpecerse la labor de información popular.

Cuando hay quien no cumple su

labor encomendada, por mediación de quien sea, el pueblo debe saberlo.

Cuando se pretenda enredar al pueblo en una lucha intestina, consecuencia de campañas de indole particular, tenemos la obligación de advertirlo.

Cuando alguien, valiéndose de las circunstancias, que ahora llevan la atención a los frentes, pretenda maniobrar en determinado sentido, sin contar con el asenso popular, tenemos el deber de dar la voz de alarma.

Y protestamos y protestaremos, en nombre del pueblo, del pueblo que combate y sufre, de los procedimientos empleados para evitar que la voz de la verdad llegue a los oídos del pueblo.

Y censuramos y censuraremos a todos los que se aparten del camino recto de la lealtad que le deben al pueblo, actuando con fines determinados.

Y aplaudimos y aplaudiremos a los que sintiéndose identificados con las necesidades populares dan al pueblo lo que es necesario dar: lealtad, sacrificio, ejemplo.

Y como la verdad no tiene más que un camino, marchando todos por él hacia adelante no podrá haber tropiezo de ninguna clase.

Solamente tropezaremos, tropezará el pueblo, con el inconsciente que pretenda caminar en sentido contrario.

Y MUCHO HABLAR DE UNIÓN. Y MUCHO HABLAR QUE LA UNIÓN SE HA HECHO ACÁ O ALLÁ. PERO EN MADRID, ¿POR QUÉ NO SE HACE?

¿Y POR QUÉ NO CONTESTA NADIE NUNCA A ESTA PREGUNTA?

A LA MANERA DE ARETINO

«L'Osservatore Romano», esa especie de loro psitacóico, continúa entonando respuestas envenenadas a los revolucionarios españoles. Los esclavos tonsurados de la dictadura papal, untuosamente, lloylescamente, como es su inimitable estilo, plantean silogismos cuya falacia se entretiene en descubrir al compañero «Vice», escoliasta de textos extranjeros, en «Giustizia e Libertà», con argumentos precisos, pero no menos sutiles de la casuística dogmática como corresponde a un buen aficionado de Dante. Puede reconocerse aún este suavísimo diálogo a través de la traducción:

Primer argumento. Tomamos nota de los incendios por furia y por venganza, admitidos finalmente aunque sea en mínima parte y de los secuestros en mayoría, para servicio de la colectividad.

¿Y hasta cuándo, ilustre «Osservatore», hemos negado nosotros los incendios por el furor del pueblo o las colectivizaciones? Desde la primera correspondencia acerca de las jornadas de Barcelona, inmediatamente después del 19 de julio, nuestro enviado especial explicaba lo que había sido la lucha en las calles y el incendio de las iglesias. Explicaba también cómo se había derrochado en disparar vanamente algo de gran valor: las municiones; pero es evidente que en una Revolución no prevalece siempre la opinión más moderada; es necesario dejar su parte a las pasiones y a los excesos que éstas llevan consigo, si se reconoce el benéfico efecto en su totalidad; ahora bien, el efecto total de la Revolución española ha sido precisamente devolver al pueblo las riquezas que la iglesia y otros usurpaban injustamente.

Segundo argumento. Las riquezas quitadas al clero español no han servido para comprar pan para los pobres, sino armas para el odio más negro.

¿Podía el pueblo español, asaltado por la sedición militar, no recurrir a las armas? ¿Podía dedicarse inmediatamente y solamente a las obras de paz, o no tenía que dedicar una parte de sus recursos, viejos y nuevos, a defender su posesión?

Tercer argumento. El clero de las aldeas españolas no era menos pobre que su feligresía.

¿De verdad, ilustre «Osservatore»? Quiere decir entonces que los obispos y los prelados no le daban parte alguna de las riquezas que poseían. Olvidáis los millones encontrados en los obispos y en las catedrales de Gerona, Valencia, Jaén y Toledo; los espléndidos y suntuosos edificios conventuales que cubrían las capitales y hasta los pueblos de importancia. Además, muchos de nosotros hemos podido ver los curas de aldea en la región aragonesa y sin duda no estaban tan bien alojados como el cardenal Segura, pero en relación con los campesinos eran siempre unos señores.

FLECHAZOS

Comprensión, honradez y alteza de miras. Alteza de miras, honradez y comprensión. Eso, simplemente eso nos exigen los mil y mil caídos cara al enemigo, avanzando, avanzando como sólo caen los valientes, como sólo caen los que dan cuanto valen, cuanto son y cuanto piensan.

Comprensión nos piden. Honradez nos exigen. Alteza de miras nos imponen. Y nos la piden, nos la exigen y nos la imponen, por eso, por haber caído como sólo caen ellos. Nos la imponen, nos la exigen y nos la piden, porque el imperativo categórico del triunfo de la Revolución social lo determina así. Y además del imperativo categórico del triunfo, las madres que ocultan sus rostros con una manteleta negra y lloran y lloran rotas por el dolor y andan y andan sin saber adónde. También lo exigen. Los niños pequeños, muy pequeños, tan pequeños que algunos no conocen a su padre y muchos no han sido besados por él. También lo piden. Y piden más, piden la venganza. Y el pronto acabar. La pronta expulsión de nuestra tierra de la Roma, si, de la Roma sitiadora de Numancia, destructora de Numancia, asesina de Viriato, nos la llaman a voces. Y si la expulsión de Roma, los niños sin padre, las madres sin hijos y nuestros hermanos caídos nos piden tan poca cosa. La tendrán. Y el que no quiera ser altruista, comprensivo y honrado. ¡Matadlo! ¡Matadlo! La victoria os lo pide. ¡Matadlo!

¡No! ¡No! No le matéis compañeros. Machacarais la ejecutoria de nuestra organización. Y eso no. No lo matéis antifascistas. Exponerle nuestros puntos de vista. Convencerle. Ensuflar en él la idea, la conveniencia, la necesidad de la transigencia, de la honradez y de la comprensión y, si no, anarquistas, cenetistas, jóvenes libertarios, no lo matéis, para la victoria, para el triunfo total, basta con que vosotros, como siempre, reivindicéis lo que fué patrimonio vuestro ayer, hoy y siempre, en la Monarquía como en la República: La vanguardia. Y en ella, con nuestra fe, con la vuestra, con la de todos. Con nuestro heroísmo, con el de todos, con el corazón sangrante pero con el cuerpo enfebrado por la locura divina de la victoria y generosos como fuimos siempre, triunfaremos y triunfaremos porque con las lágrimas de nuestro corazón lágrimas de fuego y de hiel, regaremos los campos del heroísmo y la victoria será completa. Y cuando la victoria sea completa, ¡ah!, entonces los anarquistas, los confederados y los jóvenes libertarios podrán morir, podremos morir. España, y con ella Europa, serán libres y la Historia dirá la última palabra.

Caidos, seguir exigiendo. Madres, llorar todavía. Número de niños sin padre, seguir aumentando. Victoria definitiva, despaño vienes. ¡Los partidos políticos y los hombres políticos, lo quieren así!

Madrid sabrá vencer con las armas que empleó estos meses, contra todo y contra todos, contra los que vienen y contra los que se fueron. Con el enemigo que da la cara a cincuenta pasos y con los desertores que pusieron por medio centenares de kilómetros. Nuestros meses son un segundo de la gloriosa Revolución que se gesta en la Humanidad entera.

¡Adelante, pueblo heroico!

Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Inglaterra está muy preocupada a causa de las fortificaciones que en el Estrecho construye Alemania

Jibraltar, 27.—Los medios ingleses bien informados no recatan su alarma por la llegada de 200 ingenieros alemanes del Ejército regular del tercer Reich, que acaban de desembarcar en Algeciras y están encargados de vigilar y dirigir la instalación de nuevas baterías de costa, que parece serán mucho más potentes que las instaladas hace poco. Su emplazamiento comprende 20 kilómetros de costa, desde Punta Marruecos hasta la entrada de la bahía de Algeciras. Esta noticia se considera tan alarmante como otra referente a la instalación de cañones alemanes en Ceuta, y que ha provocado enorme emoción. Hace dos meses las baterías de la costa que se habían establecido a ambos lados del Estrecho fueron reemplazadas por otras más poderosas. Los ensayos realizados para saber si los cañones de la costa española y los cañones de Ceuta y de la costa oeste de Marruecos dominaban con sus tiros el Estrecho dieron resultados poco satisfactorios. A esto obedece la llegada de los técnicos alemanes para corregir la disposición de las baterías. Se recuerda que el Gobierno de Berlín, como consecuencia de la pasada tensión internacional, dió a los Gobiernos inglés y francés las mayores seguridades a propósito de Marruecos, y por eso en Gibraltar se pregunta qué actitud adoptarán estos Gobiernos ante la nueva complicación. Se dice que estos armamentos no pueden presentarse como simple defensa de la costa, sino que, en realidad, son preparativos para controlar militarmente el Estrecho de Gibraltar.

Por la presente se comunica a todos los compañeros del Ateneo del Sur (Paseo de las Delicias, número 156) y los que han estado movilizados por el mismo, que si antes del jueves día 4 de marzo, no se han presentado a recoger la tarjeta para el reparto de los víveres, perderán el derecho a ella.—Por el Comité, EL SECRETARIO.

Madrid, 27 de febrero de 1937.

Una industria de guerra deficiente

Acoplada la militarización tiene que ir la intensificación de una industria de guerra. El pueblo español quiere luchar. La falta de material bélico obliga a morderse los puños a millares de hombres que quieren ocupar un lugar en las trincheras de la libertad. Las potencias, unas sirven al enemigo y otras boicotean nuestra causa. Tenemos que pensar en nosotros, en valernos de nuestras fuerzas. Para ello proponemos urgentemente a la U. G. T. la creación de "s" organismos que asuman toda la responsabilidad para superar inmediatamente la industria de guerra, de forma que se surta a los frentes de cuanto material bélico moderno exige una guerra como la que atravesamos.

C. N. T. igual a U. G. T., y el colofón justo, U. G. T. igual a C. N. T., clave de la victoria.

La C. N. T. se ha ratificado en sus anteriores decisiones. Urge que las dos centrales sindicales se pongan de acuerdo en los problemas fundamentales de la guerra y la economía; al efecto hemos hecho una propuesta efectiva a la Ejecutiva de la U. G. T.. Que la U. G. T. y la C. N. T. designen una Comisión de

terminada de camaradas competentes, para que estudien la situación económica y comercial, discutiendo los diferentes puntos de vista que sostenemos para llegar a la conclusión de adoptar resoluciones sobre la regularización de las industrias del campo, de la vivienda y del comercio. Confiamos en que la aceptación por los camaradas de la U. G. T., de nuestra propuesta, pondrá de acuerdo en breves días a las dos centrales sindicales, dando el paso más seguro que puede darse para el triunfo del antifascismo y la reconstrucción económica de la España libre y laboriosa.

Que nadie deje de cumplir con su deber en esta fecha histórica. Que nadie anteponga el partidismo a los intereses del triunfo sobre el fascismo en esta hora grave.

La C. N. T. cumple con su deber fijando públicamente sus posiciones y diciendo a sus afiliados que el respeto entre las dos centrales sindicales ha de ser absoluto. Bajo ningún pretexto puede romperse.

Cuando surjan discrepancias, deben ser liquidadas con serenos análisis y razonadas discusiones.

La violencia y los hechos incalificables no deben dividir las dos organizaciones.

Cuando en la base no se llegue a un acuerdo, hay los organismos responsables para determinar.

Seamos hombres y no muñecos inconscientes al servicio del enemigo.

¡Por el triunfo de la guerra! ¡Por la reconstrucción económica de la España libre y laboriosa! ¡Viva el frente antifascista!

¡Viva la unidad de acción entre la Confederación Nacional del Trabajo y la Unión General de Trabajadores!!

Con el mayor respeto y en concepto de sugerencia

Aunque no nos parece oportuna, aunque creemos que está inspirada en hechos ya realizados en el extranjero la idea del homenaje al miliciano desconocido, nos es muy simpática. Todos los homenajes en este sentido nos parecerían pocos.

No quisiéramos que nos tachasen de «eternos descontentos» pero, a nuestro entender, el homenaje proyectado, el monumento gigantesco que se idea, debiera titularse: «Homenaje al pueblo».

Porque es de justicia reconocer que en la lucha han intervenido desde el primer momento los milicianos, los soldados leales, los demás cuerpos armados que hicieron honor a su promesa, los guardias urbanos...

Y todo eso es... el pueblo.

Si la responsabilidad reside en los altos cargos, en el escalón inferior debe residir también la competencia

Del 9 largo

Nos parece estupendamente delicioso todas las actuaciones de todos los empeñados en mandar.

Nos parecen de perlas todos los ataques que se nos hacen y estamos contentísimos con ellos.

Es más, damos nuestras más expresivas gracias a los señores atacantes por el honor que nos dispensan, porque los anarquistas somos la gente más mala que se puede «usté» imaginar.

Los compañeros nuestros que caen, no tienen importancia. ¿Qué significan al lado de la vida de los preclaros varones que tenemos que acatar?

Además, a los que, como nosotros, no se les ha visto nunca ninguna acción revolucionaria los que, como nosotros, que somos cuatro gatos, no se ha visto en ningún frente de combate, los que como nosotros no se han preocupado nunca del beneficio de los demás, deben ser aniquilados o, por lo menos, no deben ser tenidos en cuenta.

Los que, como nosotros, hemos procurado escalar los puestos más productivos y vistosos, tenemos el deber de aguantar que se nos aplaste.

¡Sí, señor!... ¡Todo eso!

¡Estará usted contenta, Doña Anastasia!

(De nuestro fraternal colega "Castilla Libre")

"HABILIDADES SINUOSAS, NO

Hay que poner los actos de acuerdo con las palabras

Hábil y cautamente, como en él es siempre costumbre, «Mundo Obrero» se queja anoche de nosotros. De nosotros y de todo el mundo. De los anarquistas y de los socialistas, de los republicanos y de los sindicalistas. Porque han sido todos, hemos sido todos, los que tuvimos palabras de dura condenación para determinadas actitudes. Sin acuerdos previos, naturalmente, pero respondiendo claramente a una ofensiva sinuosa y callada, emprendida hace tiempo contra todos nosotros por quien, a vuelta de muchas palabras amables, procuraba repetir el famoso cuento del clavo jesuítico. No hable «Mundo Obrero» de propósitos de emprender campañas puestos previamente de acuerdo. Hable si quiere de los momentos en que la paciencia se agota y las palabras claras se asoman inevitablemente a los puntos de la pluma.

Nosotros no dudamos de los servicios que haya podido prestar el Partido Comunista. No tenemos por qué dudar de ellos, aunque nos dejen un poco perplejos las declaraciones de «Mundo Obrero» respecto a la potencialidad numérica del partido antes de comenzar la guerra. No dudamos tampoco del heroísmo de nadie en el sector de Arganda, donde, por cierto, una brigada muy allegada a nosotros, ha hecho prodigios de heroísmo y bravura, sin merecer la mención de ningún diario no confederal. Y estamos, si «Mundo Obrero» lo desea, dispuestos a hablar de lo sucedido el 7 de noviembre. De lo sucedido ese día en todas partes. En Madrid o en Tarancon, si lo estima conveniente. Tampoco—lo decimos con entera franqueza—tenemos inconveniente alguno en que se diga el tanto por ciento de bajas que corresponde a cada partido. Ni el número de militantes de cada organización—anteriores al 19 de julio se entiende—que pelean en los distintos frentes. Estamos seguros de que nadie podrá presentar listas semejantes a las nuestras. Y, también, de que ningún partido mandó al asalto de los cuarteles a sus militantes más destacados o los dejó partir luego a jugarse la vida y perderla en las trincheras y los parapetos.

Mas todo esto son cuestiones sin gran importancia. No es todavía la hora de hacer recuento de sacrificios

para ver quién dió más, aunque lógico es suponer que fuera quien más tenía. Queremos, si, recoger la afirmación comunista siguiente: «Nuestro partido realiza su propaganda con su programa y con su ejemplo, sin desprestigiar ni aludir siquiera a ninguna otra organización del Frente Popular, para las cuales ha guardado siempre los máximos respetos y con las cuales colabora lealmente desde hace mucho tiempo y así seguirá.» A nosotros nos parecería admirable que así se hiciera. Pero, desgraciadamente—y esta es la causa de nuestros comentarios—, si las palabras se repiten una y otra vez, los hechos no aparecen por ninguna parte. ¿Quiere pruebas «Mundo Obrero»? No resultará muy difícil ofrecérselas en cantidad. Basta, si le place, con enterarse de cuanto ha sucedido durante la semana que hoy termina en el pueblo de Torrelodones. O con procurar conocer las andanzas por tierras extremeñas de cierto famoso señorito que se llama comunista y se apellida Villarroel. En algún pueblo de Badajoz los cadáveres de cinco compañeros confederales y dos o tres de la U. G. T. responderán por nosotros de la certidumbre de las palabras que «Mundo Obrero» destaca con versalitas en su comentario. Son, si quiere, dos hechos aislados. Pero idénticos a ellos se han producido a montones en tierras de Castilla. Y aun en el mismo Madrid viva está en la memoria de todos la campaña de desprestigio realizada contra nuestra organización con motivo del lamentable incidente en que resultó herido Pablo Yagüe, y que «Mundo Obrero» utilizó en la triste forma que nadie ha olvidado aún.

Si lealmente queremos ganar la guerra, si deseamos estrechar la unión entre todas las fuerzas antifascistas, cuidemos mucho de poner acordes las palabras y los actos. Mal se podrá creer en el sincero propósito unionista de quien, tras pedir la alianza de todos los antifascistas en un artículo, pidió en el siguiente el exterminio de los afiliados a determinado partido. Mal podremos admitir la lealtad de quien la afirma con palabras que los hechos—y a veces las pistolas—nos desmienten de manera harta desagradable.

El progreso consiste en el mejoramiento material, intelectual y moral de la mayoría.

Sin mala intención VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Podemos preguntar, muy respetuosamente, si es lógico que en estos tiempos de guerra y revolucioncita se vean rótulos señalando días y horas para recibir?

¿Podemos preguntar, con el mayor respeto, si las advertencias más o menos amistosas están vedadas solamente a la Prensa confederal?

¿Podemos preguntar, con el respeto máximo, cuándo se puede hablar, sin tropiezos, de la cuestión manducatoria?

Talleres Socializados del S. U. I. G.
Abascal, 4. Madrid.-Teléfono 32674

España en América

No pasa día sin que tengamos que registrar algún acto de adhesión hecho por nuestros hermanos de América, y sobre todo los de México, a la causa antifascista. Aunque muchos no suelen darse a la publicidad por falta materialmente de espacio y porque se haría interminable el número de lista de suscripción—modestas, desde luego, no como las de los millonarios que ayudan a los facciosos, pero copiosísimas de nombre y de afectos—, algunas se hacen notar por el entusiasmo que ponen en la captación de simpatizantes.

Entre éstas se encuentra la suscripción del Sindicato de Vagueros y Campesinos del Distrito de Chalco, Estado de México, perteneciente a la central obrera Casa del Pueblo, que fué una de las organizaciones que más pronto respondió a la llamada de los trabajadores y fué también de las primeras que votó un día de salario a favor de nuestras milicias.

A los que en tierras lejanas, en aquel apartado rincón de México, esperan impacientes la noticia de nuestro triunfo, vaya nuestro abrazo fraternal y hagámonos juramento de que hemos de vencer al fascismo, sin demora y definitivamente.

Trabajadores:

leed todas las mañanas

"Castilla Libre"